

Carlos Ildemar Pérez

Provinciano cósmico

Biblioteca Carlos Ildemar Pérez





Provinciano Cósmico

Carlos Ildemar Pérez

PREMIO BIENAL DE LITERATURA
“Miguel Ramón Utrera”, 2011.

Carlos Ildemar Pérez
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2025.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 978-980-18-6969-6
Depósito Legal: ZU2025000293

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

*Para Gladys Josefina (más madre mía que hermana)
y Ana Raquel (“Anita” la del cielo), Betsy Coromoto,
Luz Marina y mi compinche Eunice Elena,
De su hermano menor que cuando lo parieron
llegó caminando porque ya era un niño
y que aquí deja constancia
de que las vive a todas
con la más monstruosa ternura*

Poemáticas para Provinciano Cósmico

Luis Perozo Cervantes

Piensa como el terruño que respira hacia el cosmos. Piensa como los adentros que se expanden en todas direcciones. Piensa como un libro—esta tercera edición—que reaparece humilde y portentoso. *Provinciano Cósmico* se ofrece hoy no como mera reedición, sino como palimpsesto: recontado, resucitado, intacto y a la vez transformado. Cada verso es rostro, cada línea es espacio, cada palabra es gesto de resistencia.

Carlos Ildemar Pérez ha hecho del poema un territorio viviente. Poeta, ensayista, dramaturgo, titiritero, profesor, ha sabido convertir la lengua en acto de pertenencia. Desde sus primeras entregas hasta este libro consagratorio, su voz se ha sostenido como un puente entre lo íntimo y lo cósmico. Reeditar este título significa reconocer que su obra dejó de ser individual para volverse patrimonio, memoria compartida, herencia cultural de un país que aún se piensa desde sus patios y sus esquinas.

El provincianismo cósmico no es etiqueta ni ornamento, es axioma poético. En él vibra la certeza de que lo universal no se conquista viajando hacia afuera, sino hundiéndose más adentro. Desde la esquina donde florece la chirimoya hasta el calor

que hiere la piel en Maracaibo, todo se vuelve cifra de cosmos. El niño descalzo que juega en la tierra ardida, la madre que amasa pan con saliva y ternura, el poeta que registra esas huellas con la furia de un testigo: todos ellos participan de una verdad mayor. Lo provinciano no es lo pequeño: es el lugar desde donde se puede mirar al universo sin perder la raíz.

Esta propuesta estética y crítica se erige como una epistemología: la poesía entendida como forma legítima de conocimiento. El provincianismo cósmico proclama que el poema no es un adorno del mundo, sino una vía para habitarlo y pensarlo con mayor hondura. Allí ocurre la *nosotrificación de la poesía*: la conversión de lo íntimo en colectivo, del yo en nosotros, de la escritura en acto de comunidad. El poema ya no es solo expresión personal, sino rito que convoca al lector a ser parte.

La crítica lo ha percibido con claridad. Armando Rojas Guardia celebró en este libro “la inocencia verbal” y el voseo zuliano que lo atraviesa, como un gesto de pertenencia que se abre al mundo entero. Otros críticos encontraron en estos versos una urdimbre vivencial y espiritual que convierte lo cotidiano en sagrado. Todos coinciden en que *Provinciano Cósmico* no se limita a nombrar: trastoca, sacude, devuelve a las cosas su fulgor primero. Allí donde el achote, la rata muerta, la litera o el patio familiar aparecen, no hay anécdota sino revelación.

No en vano Borges puede ser convocado en este diálogo. Si en *El Aleph* el infinito cabía en un

sótano porteño, en el universo de Carlos Ildemar Pérez todo cabe en un patio maracaibeño. El provinciano no necesita viajar para alcanzar la visión simultánea de todas las cosas: le basta con mirar la esquina donde florecen las cayenas, o escuchar el eco de la voz materna que lo nombra. En ese pequeño Aleph cotidiano se cifra la universalidad que este libro despliega.

La tercera edición, trece años después de la primera publicación, no envejece al texto: lo reactiva. Cada reedición es un rito de continuidad, un recordatorio de que la obra no está muerta, sino viva en la memoria lectora. Este libro conserva las huellas de sus lecturas anteriores, pero también se abre a nuevas interpretaciones. Como todo verdadero palimpsesto, no borra lo anterior sino que lo ilumina de otra manera.

Leer hoy *Provinciano Cósmico* es reconocer que en cada palabra late la tensión entre lo local y lo universal, entre el terruño y el cosmos. Es aceptar que el poema no se agota, que vuelve a nacer cada vez que alguien lo pronuncia o lo recuerda. Es asumir que la poesía de Carlos Ildemar Pérez no pertenece a un tiempo pasado, sino a un presente que se renueva con cada mirada.

Por eso este prólogo no quiere clausurar, sino abrir. No quiere fijar, sino acompañar. Porque este libro no es museo de palabras, sino patio vivo. Quien se adentre en sus páginas encontrará calor, pertenencia, dolor y ternura; encontrará el gesto insistente de un poeta que, desde la provincia,

se supo cósmico. Y al cerrarlo, quizá descubra que en su propio terruño—cualquiera que sea—respira también el universo entero.

Piensa como el terruño que respira hacia el cosmos. Ese fue el murmullo inicial y es ahora la resonancia final. Este libro, reeditado bajo el signo de la **Biblioteca Carlos Ildemar Pérez**, es prueba de que lo local no es límite, sino raíz que se expande. El provinciano cósmico, al decir su casa, nombra el universo. El poema, al ser íntimo, se vuelve universal. Y el cosmos, al atravesar estas páginas, se reconoce en la voz entrañable de un lugar que nunca dejó de mirar hacia las estrellas.

SEÑA DE LOS USOS

Sin perder el modo de cada extremo
Va por día en su último
Digán lo que quieran en parte o en persona
Del grano al infortunio

Para marcar el peso y la joroba
De vivir ya no se existe
El ombligo y su desencanto
De esa tierra como la lleva
En las comisuras
Otra muerte más para este muerto
A brincar sobre lo inmediato
Se alza según el ritual de las flores
Alegremente a éstas las pateamos
Con el dolor debido
Cantamos algunas alabanzas
Que aún no sabíamos cantar
Medimos a todos con la hoja de la puerta
En cada despedida
Trabajamos a dios ciertamente
Y hubo la inocencia completa

VEREMOS LA ESPUMA EN SUS HOCICOS

Son unos perros

Y ya

Aunque hablen

Aunque parezcan esto o aquello

Así anden hasta de zapatos

O no estén ladrando en la calle

Aunque parezcan seres humanos

Incluso perros de bien

Todos ellos y el resto de ellos

No pasarán de ser

Más que unos perros

A dios gracias

HASTA EL TUÉTANO

Mijito a este solazo
Yo me lo sé de memoria

Mijito en vez de vivir ardemos
Mijito de mí
De mi lado más mío
De mi adentro mejor

Como ya no podía tenerte
Fui embarazada por el cielo

Vais a seguir mijito
Aquí el sol nunca morirá
Pero nosotros tampoco

UN SOL MEMORIZA TODO

Nomás
Hago mío de haber estado
Como despacio estuve

No te hicimos falta hoy
¿Y eso tan fresco en sí?

Por la piedrita más pequeña
Que fue
O cualquier tronco cercano
Como el mismo de los mamones
Se aprende a desaparecer
Cuando cada vez más adentro

TOCA MÁS OLVIDO

De la vida cada quien lejano
A la vida ahora casi ajenos
Hacia otras sangres
Otros acuerdos

Cada cual con su puerta personal

Cerrados para lo de uno de antes
Juntos pero no revueltos

De vez en cuando pega eso
Internamente pega un poco bastante

Esto de ajá y qué pasó
Con el bendito corazón
En el que crecimos entonces

EL DESAPARECER ESTÁ CADA VEZ MÁS LISTO

Ser y serse
Boca de lampazo
Por toda vez que estuviste
Hoy es
Oscuro es

Tapujo son las marañas
De no tenerte

Nombra una hechura sin más bullaranga
De tierra
En cuanto la greña arrastra esta boca mía

SE DEJA SER

Solita no
Si llora es porque no sabe
Hacer otra cosa sino vivir

Insepulta mucho menos
Es que huye hacia nosotros
Sin poder ser más nosotros

Lo del recuerdo se parece tanto a ella
Que está parada en esta puerta de antes
Como un espejo que impide
A la sangre que se rompa
Y desparrame

BICHOROCO

Los sonidos detrás
De las paredes
Con el atajo de las nostalgias
Antes de soñar los pelos
Están de punta

Los alientos del otro lado
Porque susurran

Las cochinas palabras
Las risotadas que nadie escucha
Las demandas del escalofrío

Son la razón de ser
De un tal bichoroco
Jamás visto aquí por nadie

Detrás
Al otro lado
Justo al fondo
En eso invisible
No existe y existe

ESTAR PARA JUNTOS

Osobuco chupaba aquel desastre
Era la pertenencia el único oro de la familia
Allí mismo estaba el punto de partida
Nuestro poquito
Que él volvía panal
indefinidamente

Hacia ella estuvo dispuesto
El cartílago a crecer
En flor de pulpa

Mastica el pliegue en vilo
Y mejor plato no hubo
El ñerbo como uno sin desangres
Con el fragor feliz del cinc

Se diosificaba entre las muelas
La pobreza nuestra rica ganancia

MIRÁ QUIEN VIENE A SEGUIR MURIENDO

Hoja malparida
De mi corazón
Dispuesto a todo
De quien nada tuvo

Un niño sin antes
Abrasa el abrazo
Verticación de niño a falta de dios
Al filo de la almohada

Celebraciones de triste
Fue lo que fue
Sin almohada
La nostalgia sufre eso suyo
Una pedrada enloquecedora
Ahora que es ayer como nunca
Entonces a dormir con los ojos despiertos

Duele mucho la frente
carajo

UN FUE DESPUÉS AHORA

Pasado era todo lo que cabía

En la mano

El tiempo entre el tiempito

Un tiempecito

Uña y sucio

O sencillamente de eso a esto

No había muerte alrededor

Claro que vivíamos voseando el infinito

Él tenía nuestra estatura

Y además usaba chores

Como cualquiera de nosotros

TODITICO EL PATIO

En la esquina miraba las granadas

En la esquina recuerdo la chirimoya

En la otra esquina florecían las ciruelas de hueso

Más allá en la esquina de aquí

Sin fruto o raíz

Apenas un aquí era y a solas

Flota todavía

AJÁ ROMPIDO

De pronto vengo
De esta mata
Desterritorio abajo

Cuánto vericueto todopoderoso
Hasta el arrodillamiento

Que no se viene a más
Amén de cuanto amoroso exista

Lo roto está rompido
Y qué otra rotura
Para un trato de canícula

Para el descalzo
Cómo deja de venir de las alas
Si entre las ramas de las uvas playeras
Abunda el cielo más puntiagudo
Que un turpial

DESNUDA Y PEQUEÑA ESTA INOCENCIA

La astucia
La da el óxido
Para ello está la memoria
Claveteada a las espaldas
Como un vainero de latas
A un palmo de profundidad
Del llamado hueso mío

Lo que debía saber la comisura
Era bastante
Había que probar
Con la boca todo porque nos rodeaba
Bien valía vivir la vida
La cipa de pescado
La pus del pan
El chocolate de barro
Y demás mierdas bonitas
De aquellas nuestras eternidades

MIENTRAS NO HAYA OTRO RECUERDO

Ser en triste
Le daba por el comienzo
Cuando se fue y estuvo
Cuando el sebo
No pudo salvar
Más de lo que estaba
Afán de las rodillas
Para dar a dios

Era demasiado pequeño
Decir que estábamos algo

Nadie lo conocía por casa
A ese estremecimiento
Nos debemos

ENTRE LAS RAMAS MÁS AYER

Vino el turpial

Vino al surco

Sentenció la tarde completamente

Y ni de noche

El sol se fue

Cuando de niño

SIEMPRE AQUEL SIEMPRE

Había solamente allí
Un siempre a la medida
Nada era torpe
El codazo tampoco el rincón

La litera a punto de hospitalaria
A duras de vestigio

El crepitar sin dirección
El acero del susto que está
Y cobra su pasión

La comarca sin funda
Con bosque a cada rato

La dureza que endulza
Se fue celestial bocarriba

ASÍ NO VENGA EL DÍA

Soplo de hendidja
Bajo techo sigue el cielo

Pronunciaba una mancha
La ausencia que arrincona

Tritura el calor de un vistazo
Andamos terrenos de mitad

El trapo
Como azogue
El resto nos empapa

EL CORAZÓN DE AQUEL DONDE LA CASA

Puerta para sobrevivir
Fue que hubo tanto

Estaba la calma demasiado
Y uno ajeno
Por la cortadura de estar
Desde más rancio
Con el techo abierto
A los santiamentes

CONSANGUINIDAD

Ventolera de rama
Antes trizas el aire
Veme la sin discordia
La prontitud del alborozo

Había un banquete a la deriva
Entre los patios
En los que dialogábamos
Sin morir un ápice

Más tarde viene
Lo que llega
Y entre todos
Despedimos algo
Casi irrespirables

EXACTITUDES LO QUE SOMOS

Cuánta intención el desperdicio
Haceme mi lugar

La calma más que huesos
Al compartir el recordatorio

La solariega oscurana
Es marcha entre las ramas
Por eso más acá de ser
Estoy en desbandada

De allí con este nacer
Salí a buscarme

DE CÓMO PIENSA UN ABRAZO

Arrecia el zócalo
Fuiste mi empecinamiento
Luzca su raíz
Por cuanto lame
Y de desnudo hagámosle

La suerte fue el rastrojo
La interior distancia
Me viniste a tocar

El esqueleto ya está dicho
Decime vos
El resto de materno

PEQUEÑO POR DESTINO

Encía de la lentitud
Bien que das
Contra el mentón sobre el pecho
Cuando vayan a ser sin mí

Sopor de gota a gota
Puesto en el ardor de media sala
Como la muerte adrede en mi girar

A SOLAS HASTA EL QUIERO

Desnudo en cada uno vengo
A trozos he dicho
Puesto del revés
Con el alarido en constancia

Acucillo la luz
Pasa mejor por este abrazo
Su haz de hacernos
Para después del quicio

Por mi madre
Que no hay soledad que valga

ATEMPORAL ES VUELTO ATRÁS

Con el patio mismo
De atrás animales que estuve
El remiendo es un lujo
Que muchos desde cuándo no

Si llovía no era adentro ni afuera
Las cosas estaban naciendo
El desperdicio agitaba su plumaje
Allí te quemaste el roce
Para no ser más de nadie

En cuanto todo la esquina
Bien dicho la pared me atraviesa
Y cúndeme
Y se ensancha fijate vos
Para cuanto soñamos

DE RIGOR MORTIS OTRA VISITA

No había más muerte para morirse
Y era suerte más que nada
Tener la tardanza de nuestra parte
Respiraba ajena si es que respiraba
Andaba quieta
Entre lo que podía andar

Quiso dejarnos
Y nos dejó intactos

Es que ni se atrevió
A hurgar en el abandono de alma
De nuestros corotos

ANTES NO ERA ANTES

Qué de muerte tan feliz
Cuando no existía para sus fines

Llamé al suelo por así decirlo
Y dejé mi mentón a la escucha

Probé la tierra sin un puñal
Y me salvé más de la cuenta
No había sombra que beber

Evoco un manojo
De un ramalazo
Porque el ausente
Pasa y llega al quedar

Callo de jeta

LOS ESCOMBROS DE PIE COMO UN HUMANO MÁS

Atiende de pared
Cuando quiebra el roce

La raspadura donde el susurro
Adonde el ala resbale en mil intentos

Pared de pie más que un acantilado

Aldaba de la fisura
Una tranca más en otro adiós

CARAJAZO MORTAL

Había de donde para aquel vivir
Encima no se podía ser más

La gula daba para poco
Era mejor que el trueno y la arenisca
Comieran en vez de dormir
Era fácil rodar por el suelo
Cuando se parecía a nosotros

La sangre podía soñar
Con el viento de estar a solas
El estómago era un codazo

Aún no se sabía
Nada de doler
Muchos menos de la dureza
Del algodón
Y de que podía nacer
De un carajazo mortal
En la nariz de cualquier pariente

SOMBRA BAJO CINCUENTA GRADOS

Acordate vos como el infierno del diablo no era
infierno nada

Acordame donde éramos fritos en este mundo

Cuando entre las cuatro paredes
En donde nos parieron a todos
El sol se encerraba con nosotros
Y estallaba completo
Con toda su arrechera

LA ÑINGUITA POR TODO AGUANTE

Un impulso de solo
Otro paso
Este ir adentro
Sin haber salido jamás
De un centímetro de aquel centímetro
Al encantamiento de la pobreza

Cuando todo se viene encima
Ahora es cuando está el alma y habita

Mide lo que queda
Como el polvo que no es poco
Como eso que menos dijo

Por miedo al estrépito
A menos que nada
Siendo todo
Fuimos la plenitud
La ñinguita

CRISTIANO MÁS ADENTRO

Caímos en dios
Más arrodillados que un zócalo
Y cuesta arriba diciéndonos
Por aquí el cielo pregunta por ustedes

El luto definitivamente no tiene
Nada que envidiar
A la luz apagada

Según parece no estoy muerto
Antes de tiempo
Sino premuerto
Delante de los míos
De allí que a pesar de mi sonrisa
No sea más que un fantasma

COMO SI FUERA EN SÍ MISMO

Demasiado celestial
Para no ser pobreza

Con zarpazo de fondo
Y la guasarapa
Que ni los fantasmas más locos
Llegaron a bebérsela

Dos pies como cuatro patas
Nunca fue la mesa en su lugar
El bocado desemboca
Costumbres de mantel
El plato se lanzaba a la cara
Sin ningún calmate pues
Con el plátano
Como una cachetada puntual

LA AUSENCIA ESTÁ DE GANAS

Se hizo del ruego
Una memoria
Gajo de sol
Cuando iba al repique de la sombra

Otra vez al vaso
Se lo bebieron
A pecho los difuntos ajenos

Quieta da un olvido
Parece cosa de recuerdo
Si la nombran de temor

Nos hablaban de ella feliz como de la muerte

Cortaba la respiración
Cuando quería
Claro que podía destrozar
Y ser certera

Al parecer supo respetar
Que anduviéramos semidesnudos
Y descalzos como si aún
Nadie nos hubiese parido

DIARIAMENTE PARECE ETERNO

El sol cuando estaba sin cabeza
Se metía a buscarla de pronto
En nuestra casa
Como un animal degollado
Que sangra mucho
Porque le toca morir
De un grito a otro destello

HERMANAS MÍAS

Ensanchamiento

El límite de ellas

Cada una detrás de su cortina

Detrás de su coartada

Cuánto ángulo de la luz

Quiebre de huesos

Tensión según el remolino

De la cayena el hecho carnal

De dar con la misma pieza

Cada una brinda en su rincón

Contra el ovillo

Y se casa

La boca con su voz

A VECES NO HAY SITIO PARA TANTA ALMA

La brisa empuña
El olor a madera infatigable
Pero la arena aún no amanece
Cuesta que el perfil entienda

El lugar está lleno
Son los vestigios el lugar

Respiramos el suelo
En la cerradura del párpado

Demasiado ser así
Cadáveres que sueñan
Con un rostro infantil
Donde anide la caricia

ALREDEDORES DONDE FLOTAR

Arrecia el punto
El cinc tamborilea

La mirada
Después del patio la contemplación

Inspira un sorbo
Respira
Un rincón de sí mismo

En el hilo cuanto bloque se aglomera
Ensarta el vericuerdo de esta mueca
Que se nos encarama

Vivo nada

DESAHOGO ASÍ CUALQUIERA

Pueda el mango de tela
Afin de la cabuyera
Solventar en semejante borde
Al mordisco del talón

Pudo haber salido honda
Lengua de hacha
Los que vienen domestican
Declive si acaso

Algo de la intimidad
Les supe salir
Personalmente

VERTICACIÓN

Reptil como la cabilla
Fosa la puerta verticación
Tesón punzante
No pudiéndose más
Con los abalorios
Recién hay que vivir

Terneza a tierra
A tanto mío donde no estoy
Al amparo sin amplitud de seres

Añicos los demás
Que son por añadidura

La pared se acerca
Se suma a los huesos

Me articula un esguince

SER MUCHO DE SER

De cáscara a bisagra
Trayecto contra el trecho
Con menos legua de retazo

Se avanza porque cruje
Estremecimiento dígame vos
Tal momentico es casero

Sucio duele este recuerdo
En la tribulación mientras tanto
Estemos enteros

ES Y EN DEFINITIVA

La parte tocable
Fue y basta el credo
Al que estamos

Sí pero no aquí
Me estoy

A gritos
Macizo y perennemente

Alguien se faja a vivir
A nadie jode el jardín

ENSERES A SUS DEUDOS

La cama un hachazo interminable
El plato un hachazo hasta el codo
Otro hachazo de fiesta con abrazo

¿Para qué desperdiciar gestos de flores?

¿Qué más da decir qué lastima?

Si por lo menos hubiera sido

Venga acá otro hachazo más
A la salud de todo celebrante

DOÑA ÁNGELA ELENA HERNÁNDEZ DE PÉREZ

“Lo más mejor
El patio
Eso que está ahí
Pa vos aunque no esté
Donde el alma muchacho
Te se cayó”

BAZOFIA POR TESTIGO

A quien no le toca
La esquina mollejúa
El salitre del salir
El ángulo que destina
Un boquete de ser

Vainas que sólo se deben vivir
Una sola vez de una sola vez
Y están a la mano
Como un encantamiento

Infinitamente el corazón
Todo al cimborrio

SI ACASO LA BORONITA

Imaginate vos
El esplendor
Imaginate vos
Cuánto de arrodillados
Imaginate vos
Calambre sin hora de sentarse

Imaginate vos
La completa boronita
Sin vos mismo

NOMÁS A VOS SE TE OCURRE

A la jaiba
El pajarito en el mango
A la jaiba
Demasiado y despierto
La del hormigueo mortal
A la jaiba
Mi ser de la estratosfera
En cuanto me toca a lo mío
A la jaiba
De tanto en cántaro
La muerte me bicha

PENDIENTE DE EXISTIR

Sólo a vos se te ocurre
Venir aquí
Ante la pared en flor
Y la flor del sol nocturno

A estos párpados que llegan
Hasta los tobillos
Y ni tan siquiera
Así se tiembla

A CADA QUIEN LE LLEGA

Dijo la bamba
Salgo y vuelvo
Auyama de por medio

En un tris
No me fue pronto
Qué hambre de ser

La soledad triscaba
De allí mandatela toda
De allí názcame

En la misma ausencia
Era y soy de visto

Bemba
Bai escupime
Lo que tengáis por dentro

BREVE FAMILIAR

Gesticuló para el infierno
Para llorar y basta

Tomó por el rabo el regocijo

Tampoco yo estuve mejor
Aletee otro desplome
Y más leña para el fuego

De pureza adentro
Merecimos la atención
Del tizne porque era nuestro primo
Él total adorador de
Nosotros las sobras

EMBRUJE COMO MANDAMIENTO

Lo respiratorio
Tuerce el gañote

Por poco revienta
Con su vuelta
Con otro giro y ya
A fuerza de capirote
Estamos a salvo

La esperanza con sus brazos abiertos
Como una olleta de mondongo
Nos invitaba a la desesperación
Para almorzar
Su espíritu

AGAZAJO LA OTRA CORTADURA

Trancazo como suelo
Pisa sin oscurecerse

La deuda del colchón
Porque el sol está al revés
Y alumbra su eterno

El aire es infinito
Porque no queda vuelta atrás

Cada vez me salen
Más muertos a los lados

DEJARSE

Cáscara de nubes
Casi nada
Descontemos los días
Con el temor de seguir siendo
Cuál ventana si no la hubo
Y de este modo la recuerdo
Dejo irme
Es bueno no ser tanto

Cabeza para qué me tienes
A mí
¿A vos no te pasó marzo?
¿Qué fue entonces ese alarido por los cielos?

Lejanía vení
Llega de lejos lejanía
Para que estés pendiente
Cuando a mis manos
Me las obliguen a estar arrinconadas
En la fosa del pecho

POR LO MÁS SAGRADO

Jurá que la pared es de trapo
Y a ella me hilacho

Juráte que la pared es de arduo
Y la traspaso de alma

Juranos que la pared es un hueco
Y te amaterno

Jurámelo que la pared
Es de viento
Y me la silbo

Jurame que la pared
No existe
Y que estoy
Volando en sus entrañas

A SOLO FELICIDAD

Hambre de estar
Resulta Fue
Resultó fuimos

La argamasa carcome
Desde la peladura
Más su avalancha

Nadie es persona de nada

Desvive la gestación
Acorta el regazo

Todo es un encierro
Cuando manda la pasión

A PESAR LA DICHA

Vaivén de atardecer
Trampolín para sernos

La herencia los demanda
Fresco de un trapo de jugarreta

El dedo como antojo sostenido
El pique que da la muesca
El pedazo llevado al pico

El paraíso parecía la carne
El caso era otro trozo
¿Qué tenéis vos?

De sitio no se vive
Sí de autorretratos

DULCERA

Cuando la piel de los limonzones
Pasaba de iguana a piel de soles

Llegábanle a picotear unos cuantos
Que había a la redonda

Me tocaba a mí
Treparme con un cuchillo
Y alcanzaba las copas

Yo con las manos
Hasta el cielo
Iba a buscarlos

DONDE AÚN COMEMOS SIN BOCA Y SIN CUCHARA

La espalda para el peltre
Cómo no sufrir la astilla

El pedazo corona y cae
Sobre la palpitación
De infeliz confiable

Cuando abundante era débil

Aislamiento en cuanto olvido
La hogaza me atiborra de criatura
Con la que apuro lo cristiano
Al fondillo de este caldo

Yacimiento de montón
A decir de hojalata

RECORDATORIO

Sal y sale de verdad
Entra si no viene
Entra de corazón
Pasa con el pañuelo
Lienzo de ello
Santidad cubre la víscera
Si sólo fue ademán o mínimo

El ambiente daba cerrojo
Rancios los apurate
No mudanzas
Entre el quehacer del aire
Al fresco
Está la pertenencia
Está el raspón
De haber vivido

Se toca el empujón
Ahora hacia atrás
De allá que es nuestro

BASTANTE POCO

Cuesta creer
El friíto de la sombra
La pulpa solar
También sofoco
Trozaba el pellejo

Lanza nuestro fragmento al mordisco

Un instante la severidad levanta la voz
El calor está proclive
No vence a la prosapia

Seguramente nos vuelva
A nombrar el despojo

HONDO VIVENCIAL

Cuánta mortificación
Si uno supiera

El resabio la dulzura
La timidez del todo yotúél
No cesa de callarse

La ocupación la hondura
El dintel resiste
Deshace
El lloro
Nos deshace

SER EL TRECHO

En cuatro esquinas como lejanos
Desde el perfume hasta el suelo
De sobra nadie estaba

Los restos del rayo
Trizas del perfil

Fue saliendo
Muchedumbre del tacto
Las partes se deshojan

A veces el susurro
Del padrenuestro
Alcanzaba a dar en la mejilla

SE AGOTARON LOS NOCTURNOS

Es cierto
Vino el sol y tumbó
Toda la puerta de un sólo coñazo

Fue y nos agarró por el pelo
Con el deshumano amor
Para arrastrarnos hasta el interior
De sí

Es cierto
De verdaíta

LA PIEDRA DE MOLER

Achote de la herida
Colma y no calma
Hasta allí parió el recodo

La savia como el alarido
La intérprete lo mismo la cuchara
Contradice a este destiempo
De afuera en las superficies
Al lado del boquete
Por donde estoy definitivo

Ni siquiera olviden
Que el cielo es también
Un deudo nuestro

PERO EN ESE DESCALZO

Del alba encima
Para sobrevivir

Forma la osamenta el aserrín
Perdona el ser

El sopor materno a cualquiera deslumbra
Asolea el voseo
La dolorosa festiva

Y a pesar de eso
Da seguir siendo
Felicidad cuanto amanece

YA NO ESTÁ DONDE ESTAMOS

Quién explica
La luminosidad ya carnal
A cada rato
El espejismo del calcinado
La llama de alfiletero

La queja cruza como el vacío
Promulga hasta el sudor

Del destello que puebla
Como despuebla

Ardíamos de ardemos
Trozos de trozos
Desesperadamente soles

El interior y todo
De recalcitrante llenos

A RAS DEL CLIMA

Daba ser
Apenas pensarlo
Daba sed
Semejante a la ternura

Era la proporción de la cigarra
Blancura en la que había una sensación
De la primera vez

La mucha claridad hasta puyar los ojos
Un favor de andar por casa
Que ni mandado a hacer

DUELO

Bendijedera
Como secreta la escucha

Insaciable
Cuando de vivir se trataba
Se hizo lo que se pudo y listo
Insaciablemente

Cómo voltear el afán de estar
En ese destino
De ablande por siguiente pésame

SÓLO SABEN DE ESTO LOS QUE YA NO VIVEN

El portazo de jurón
De redondo
Mordigullo de sombra
Nomás que acierta del relámpago

Sobre la mesa trastablilla
El palo de agua en las goteras
Cuyos talones de ángeles
Todo un aguacero de agujas
Que incendia
La cúpula del cinc

VERGACIÓN DE LOCOS

La rata muerta estaba en la bolsa
Sobre un poco de arena del cementerio
Olía perversa la atadura
De la verja colgaba lo maluco

La emboscada era para los nuestros
Es decir de madrugada
Cuando volvíamos de fiestar

Rompimos el daño
Con santo y seña
Con candela y otra escupitina

Los boborotes se quedaron
Mirando pa San Felipe

Eso fueron ellos mismos
Los de siempre
Esos marditos

HUMANAMENTE ESO

De adiós hacia adentro
Qué vaina
Todos fue que crecimos
Qué verga
Tan es así que hasta el patio
Creció por nosotros
Y de tanta semejanza

Él también se largó
A hacer su vida
Como cualquier otra persona

SABETE A VOS

Aunque no halla más lugar para crecer
Dentro de mí crece el patio
Que no existe jamás

Fijate vos hasta donde uno
Puede llegar sin uno mismo

Vivo solamente sin sombras
Vivo sin dirección posible
He decidido ser sin existir
Purísimo esfuerzo del sicutillo

Soy el buen abandono
Entre las cajas de cartón
Esas guardarrobas familiares
Como para quien doma baúles
Con arraigo en el guiñapo
Para nacer a cada rato
Personalmente y más sucio de soles
Que nada

PROVINCIANO CÓSMICO

He dolido cuanto duelo
A veces como otra felicidad

El hilo imita la curva de la sangre
La sangre parece sangre
“Cristo aparecido aparecela”

Los demás desaparecieron
Sin desaparecer
Porque no llegaron a decir
Me voy a ir infinitamente

El corazón siempre está
Al atreverse a jurar
Y decir que respira

¿Dónde estoy cuando estoy?

¿Por qué finalizo
En el encantamiento de estos escombros?

Un trago de feliz más bien cenizas
Es lo que soy
Mientras padezco toda la desnudez

APÉNDICE CRÍTICO

Palabras de Presentación de Armando Rojas Guardia

Lo que Borges llamaba el “prodigio azar” me ha regalado siempre la felicidad cada vez que he visitado Maracaibo. Es curioso: he estado en esa ciudad en siete ocasiones a lo largo de mi vida y, sin excepción, cada visita ha coincidido con un momento de plenitud existencial, con una felicidad palpable, tangible, vivida en carne propia. Por eso, cuando me propusieron la posibilidad de presentar el libro de Carlos Ildemar Pérez, acepté encantado. Primero, porque se trataba del Movimiento Poético de Maracaibo, cuya labor ya hemos escuchado descrita brevemente por Luis Perozo Cervantes y cuya envergadura resulta indiscutible; y segundo, porque había en esa invitación un nuevo cruce feliz de ese azar prodigioso que tanto agradezco.

Al leer el libro de Carlos, comencé a preguntarme por la razón de ese título que me parece tan afortunado: *Provinciano cósmico*. Y comprendí que, en efecto, lo que ese título encierra es la manera en que la poesía de Pérez accede a lo universal: a través del apego visceral y entrañable a lo particular, a la tierra natal, a la patria chica. No se trata de un “cosmos” en el sentido abstracto o metafísico de la palabra, ni de una propuesta meramente cosmopolita. Hay en la poesía de Carlos un anclaje demasiado fuerte en lo local, en

lo radicalmente cercano y ancestral, como para que su universalidad pueda leerse de otra manera. Su poesía es cósmica porque desde lo más íntimo y singular se abre paso hacia la totalidad del universo, hacia la multidimensionalidad del mundo y de la existencia.

El libro posee, además, la frescura y la espontaneidad de una conversación con un maracaibeño. Incluso el *voseo* entrañable de los zulianos aparece con frecuencia en sus páginas, porque el autor recurre a la exploración del habla coloquial, de la lengua viva de su gente. Ese recurso le otorga a la obra una inocencia verbal, una pureza que la vuelve entrañable y profundamente querible para el lector.

Hay también un gesto estilístico característico: Carlos encabalga sintácticamente un verso con el siguiente, y luego con otro más, casi sin detenerse en los signos de puntuación. El lector se ve obligado a mantener la atención para no extraviarse en la lectura. Pero precisamente este encabalgamiento, con su ritmo sincopado, casi taquicárdico, otorga a la poesía de Pérez una materia verbal prístina, intacta, como si fuera involuta e intocada. Es esa misma “inocencia verbal” de la que hablaba antes, y que constituye uno de los sellos más personales de su obra.

No me queda sino invitarles con fervor a leer este libro, y también los otros que ha publicado Carlos Ildemar Pérez. En el panorama de la poesía venezolana actual, su voz es personal, y quizá no

haya elogio mayor para un poeta que ese: ser una voz única, irreductible, inconfundible.

Armando Rojas Guardia

El 17 de mayo de 2014

Provinciano Cósmico: tiempo, vida y lenguaje en extrema desnudez o “cada vez más adentro”

Intenso tejido vivencial y espiritual, la de estos fragmentos, compleja urdimbre en esavoz intimadavuelta carne, sentido, palabra y cuerpo, del poeta Carlos Ildemar Pérez, en sulibro *Provinciano Cósmico*, retazos de un mundo apenas nombrado, latente, apenas tocado por el poeta que en su rebeldía y ávido de ruptura y creación, transita y degustaincansablemente lo palpable, lo cotidiano, lo directo, y el mismo que a su vez, en medio de su estado contemplativo, evoca las esencias más sutiles y fugaces de lo vivido y lo que se vive, navega por los acordes misteriosos de lo rutinario, ataja los asombros a medida que traza el patio, esa suerte de edén de la casa, jardín del alma, transforma lo tangible y directo en un objeto extraordinario y sagrado, pero sobretodo sabe y está consciente del poder imaginativo, vivaz y naciente de la palabra. Poesía que palpa hasta lo impalpable, que parece pujarse y nacerse dentro de nosotros y de sí misma, trastoca las fibras más hondas del espíritu humano y de la palabra, aquella que es sólo nuestra en la memoria sagrada de lo cotidiano, en sus misterios y asombros, en los hallazgos del lenguaje de mi día, del tuyo, del de éste y aquél, pero también en las noches de ese lenguaje diurno, dormido y despierto bajo la

enorme *pulpa solar*, pues bien puede emerger lo desconocido, lo callado, lo oculto en medio de esa calurosa revelación, o , para decirlo con Sor Juana Inés de la Cruz “*bien puede ser noche en la mitad del día*”.

“la solariega oscurana
Es marcha entre las ramas
Por eso más acá de ser
Estoy en desbandada”
De allí con este nacer
Salí a buscarme”

“Un poema es una forma de Dios”, afirma Reynaldo Pérez Só, en su libro Fragmentos de un Taller, más adelante nos dice “El demonio hace poesía a la inversa”. Estas dos líneas parecen hermanarse y adquirir su máxima expresión en *Provinciano Cósmico*, en un proceso riguroso, sensible, de trastroque y trastroque de lo real, y en un acto de videncia de la memoria, de recobrar las vibraciones del ayer y del porvenir en un presente recién nacido, en el camino hacia el encuentro verdadero del poeta con su poesía, y de ésta con la voz de un universo. En la primera línea, Pérez Só, nos platica sobre la unidad o la totalidad sagrada y mística que representa el poema, lo creado, conteniendo inevitablemente dentro de sí a su creador, es decir, al poeta, ese mediador incansable entre lo real e irreal y lo divino, individuo al servicio inagotable de su espíritu y de lo universal.

“Sólo a vos se te ocurre
Venir aquí
Ante la pared en flor
Y la flor del sol nocturno

A estos párpados que llegan
Hasta los tobillos
Y así no se tiembla”

La segunda línea parece recaer directa e indirectamente sobre éste último, el poeta, y por supuesto sobre el proceso creador, reforzando más la idea anterior, la del mediador que puede debatirse entre las fuerzas oscuras y lumínicas, tangibles e intangibles, que destruye, atenta contra lo rancio y lo impuesto por la sociedad, rompe las estructuras que atan su espíritu y al espíritu del lenguaje, porque emprende una búsqueda interminable de transformación, se sale de los límites comunes que conocemos como “lo bueno” y “lo establecido”, y puede incluso adoptar múltiples cuerpos y almas que están y no están dentro de él, acogerlas en medio de su amor y su rechazo, en medio del silencio y la bullaranga y ser hasta el infinito para renovarse-renovarnos.

“A quien no le toca
La esquina mollejúa
El salitre del salir
El ángulo que destina
Un boquete de ser

Vainas que sólo se deben vivir
Una sola vez
De una sola vez
Y están a la mano
Como un encantamiento”

El poeta entonces, en medio de su reconocimiento con el mundo, éste en destrucción y recreación permanente con él, es el receptáculo y creador de su propio infierno y paraíso, y circunscribe ese trecho, ese camino de lo tangible del alma, recordando a San Juan de la Cruz o Fray Luis de León, para aproximarse cada vez más al cuerpo de la plenitud. Todo esto nos lo devela y esconde de una manera vivida y sentida, pensada y amada en su inocencia, en su malicia y en la bulliciosa y sonora mudez de la contemplación, esa “*timidez del todo yotúél que no cesa de callarse*”, y donde el poeta en su *solariega oscurana*, se las juega todas y se experimenta así mismo con esa ardua y sentida lectura del mundo, en un estado de íntimo abrazo y escritura de lo universal.

“la ocupación la hondura
El dintel resiste
Deshace
El lloro
Nos deshace”

Surge en estos poemas una increíble coherencia textual y textural, y en su conjunto se nos revelan

así en un eterno e infinito proceso por hallar las más complejas posibilidades del lenguaje, por vislumbrar sus recovecos, pasearse a fondo por sus tonos y acentos, sus registros táctiles, visuales, sonoros, metafísicos, espirituales. El poeta interioriza, estudia y goza, escudriña y siente el lenguaje, busca incansablemente ese encantamiento de los escombros y los tropiezos, el deseo ardoroso por mostrarnos la palabra, el tiempo y la vida en su máxima liberación transmutada, conjugándose y conjugándonos en un tiempo y espacio impreciso, abolido y firme a la vez.

“Ser en triste
le daba por el comienzo
cuando se fue y estuvo
cuando el sebo
no pudo salvar
más de lo que estaba
afán de sus rodillas
para dar a dios”

Todo se funda desde y dentro del estremecimiento, el ser y cuerpo del lenguaje parece parirse y parirnos en extrema tensión lumínica y en un cálido temblor embrionario. Todo parece gestarse y brotar ahí mismo, en el acogimiento de la vida toda, la recepción, la concepción y el alumbramiento inagotable hasta el extremo de la ternura. El ser y el estar recobra su estado más puro, primigenio, su estado más presente, aún

envuelto en un pasado impreciso y en los espacios indefinibles del tiempo.

“Era demasiado pequeño
decir que estábamos algo”

En la ardiente corporeidad y goce del y por el lenguaje, las palabras, como instrumentos de acorde sencillo, complejo y sagrado a la vez no sólo dicen, resuenan, estallan o enmudecen sino que recrean un ritmo, una increíble musicalidad que bien suele surgir al momento de querer vosear la eternidad, “*el sopor materno a cualquiera deslumbra/ Asolea el voseo/ la dolorosa festiva*” “*Estremecimiento dígame vos/ Tal momentico es casero*” y ubicarnos o trasladarnos dentro de la luminosidad que persiste en el efímero instante de los hablares, de la cotidianidad, de ese fluido acontecer y quehacer de la distancia, los recuerdos y las voces. Todo ello evoca sin descanso el cuerpo de la nostalgia, del dolor, la miseria y la inocencia, del misterio, del amor y del regazo en el que surge el abrazo de los días hostiles, de la *dureza que endulza* latitudes y latencias lejanas, cercanas.

“Cáscara de nubes

Casi nada

Descontemos los días

Con el temor de seguir siendo

Cuál ventana si no la hubo

Y de este modo la recuerdo

Dejo irme

Es bueno no ser tanto

...Lejanía vení
Llegá de lejos lejanía
Para que estés pendiente
Cuando a mis manos
Me las obliguen a estar arrinconadas
En la fosa del pecho. (p.60)

Tiempo poético es y existe en el momento en que se vislumbra el ser de los seres y de las cosas, en ese punto álgido en el que él mismo preñando a la palabra y ésta a su vez cobrándolo de sentido, permite al poeta serse y sentirse en otros reinos de la intimidad y fuera de éste, que no es sino un adentro que vuelca sus contornos a lo real, en lo que se mira y se palpa con otro cuerpo que mora en el suyo. Esa otredad es el mismo poeta fundándose, habitándose, para llegar verdaderamente a ser sin ni siquiera haber nombrado el existir, o como dice Octavio Paz para volver al ser, volver a ser.

“Juráme que la pared
No existe
Y que estoy
Volando en sus entrañas”

Vemos un tiempo humanizado junto a la palabra, su sonido y su silencio, el tiempo, en la vida conjugada, dentro de sus propia vertiente arrolladora, tiempo dentro del poeta y poeta dentro del tiempo, en esa unión, parecen domarse

uno a otro, para abolirse, extinguirse por un instante y recrearse por primera vez en ese fue, después, ahora, en ese soy y somos, en ese estar de nunca y siempre. Existencia, fugacidad, permanencia, ausencia y eternidad, danzando en un solo instante frente a nuestros ojos. Esto refuerza cada vez más el poder de la palabra que nombra conjugándose y conjugándonos en el tiempo del no tiempo, le otorga posibilidades indescriptibles, se libera de ataduras, se moviliza a su antojo, y el tiempo converge igual que ella en un punto que parece suspenderse, un punto cero, donde lo abolido tiene forma, la nada tiene un cuerpo, los vacíos y los silencios se transforman en un complejo lenguaje de guiños, gestos, visibilidades dentro de su propia invisibilidad, y le confieren al poema esa cualidad potencial de ser y no acabarse, de seguir hablándonos en lo que no se dice, de seguir siendo aún sin existir y que sólo poéticamente puede pronunciarse, poéticamente puede ofrecérsenos, igual que nosotros ante lo inaprehensible.

“Hambre de estar

Es Fue

Es fuimos”

“...Nadie es persona

Desvive la gestación

Acorta el regazo”

En esa cúspide la palabra atemporal se vivifica todo lo que se toca, lo popular, lo que es de todos, lo que comúnmente llamamos mundano y rutinario, lo bullicioso y sus increíbles rostros del decir y del escuchar, los cachivaches y agujeros de la palabra en orfandad, en su estado de abandono pero también de guijarro, materia bruta, que se transforma en objeto trascendente, místico, increíble, vale decir, poético, una vez se ha vuelto sentida y acogida en la casa del silencio maternal, la casa del poeta.

“Reptil como la cabilla
Fosa la puerta verticación
Tesón punzante
No pudiéndose más
Con los abalorios
Recién hay que vivir

Terneza a tierra
A tanto mío donde no estoy
Al amparo sin amplitud de seres

Añicos los demás
Que son por añadidura”

Palabra mal nacida y amada, recién parida, que invita siempre al despojo y a la hondura, y que solita caminando como un niño ve por primera vez al mundo abriéndole los ojos y la piel, tal es el grado de extrañeza y conmoción en estos poemas que

suenan y surgen como breves relatos, un destello narrado en la intemperie, llevado a cabo siempre por ese proceso complejo de interiorización de lo real, al borde siempre de ser y serse , dibujando sus aristas, sus contornos más inimaginables.

“La rata muerta estaba en la bolsa
Sobre un poco de arena del cementerio
Olía perversa la atadura
De la verja colgaba lo maluco”

“Con el deshumano amor
Vino el sol y tumbó
Toda la puerta de un solo coñazo
Fue y nos agarró por el pelo
Para arrastrarnos hasta el interior”

Palabra también en ese estado adolescente, o adolescencia de la palabra, donde la rebeldía, esa energía desenvuelta, airosa, atrevida y desnuda se conjuga con la quietud, la amada contemplación de la atemporalidad, el continuo presente de los porvenires y regresos, (memoria y videncia) junto la melancolía, esa *alegría de estar triste*, celebración de las tristezas, o para decirlo con César Vallejo *“mi anarquía simple, mi gran dolor compuesto de alegrías”*

“Demasiado celestial
Para no ser pobreza”

“Se hizo del ruego
Una memoria
Gajo de sol
Cuando iba al repique de la sombra
...”Quieta da un olvido
Parece cosa de un recuerdo”

...Al parecer supo respetar
Que anduviéramos semidesnudos”
Y descalzos
Como si aún
No nos hubiera parido nadie”

Esos marditos y los restos del rayo, a la jaiba
sabete vos, lo rompido, verticación y los talones
del ángel, el coñazo y las trizas del perfil, qué
deliciosa, compleja y hasta hermosa manera de
develar lo que se vive, y lo que está por vivirse, qué
increíble proceso de acogimiento y conciencia
del abrazo y trabajo del por el lenguaje más
amigo, más cercano, el lenguaje que contempla
el poeta que lo mira, porque lo está haciendo
suyo y dentro de esa posesión entramos todos,
por el poder innegable de la palabra diaria, la
palabra tendida en el patio, asoleada para que
todos la vean.

“Algo de la intimidad
Les supe salir
personalmente”

Constituye todo esto un inesperado cosmos, un poético universo preñado de sentidos y significaciones, de sentencias, voces, maneras del decir, mirary palpar la realidad, la vida misma, increíble fluctuación imantada de palabras e imágenes que en su aparente oposición, y su cambiante energía en nuestros sentidos y pensamiento, logran constituir un resultado perfecto e inexplicable dentro de nosotros, y recrean ese armonizado mundo rítmico, realmente imaginado, reinventado y pensado en el poema, una vez leído y trastocado, vuelto nuestro tantas veces.

“Sí pero no aquí
Me estoy

A gritos
Macizo y perennemente

Alguien se faja a vivir
A nadie lo jode el jardín”

Infinitamente el corazón pal siruyo, junto el mondongo, el achote, el limón, el capirote y la savia, perforan y tejen, entonces, ese lenguaje hecho de resolana, calleja y patio, pleno de una tesitura nutricia y orgánica que atina en los múltiples centros de la costumbre, *las señales y los usos*, las objetos de la casa, la atmósfera familiar, el tiempo, y ese infinito como un chicuelo que no cesa de inquietarse, de hacerse preguntas, de sentir impotencia, curiosidad,

extrañamiento y maravilla ante tantas formas, tanta palabra, tanta vida, y que arroja las rupturas y los vericuetos que contempla, el guiño amargo, el pellizco o *el codazo en el estómago*, ese *hondo vivencial* que se recrea en plena cocción o cocimiento bajo el hambre de la luz y de la vida, del ser y del estar, deseo de eternidad y trascendencia de lo vivido, para llegar a ese ritual y a esa ofrenda disgregada de la memoria preñada de susurros, de llantos, goce y festín, de *esas partes que se deshojan*, volcadas en la infinita soledad del ser, el ser del poeta que busca reconstruir los tumultos y añicos de la realidad, erigir los espacios perdidos, olvidados y vivificar lo recobrado. Necesaria soledad que permite la convivencia dentro de la monstruosa y maravillosa faz y sustancia de la vida vuelta verbo y viceversa, de lo real e irreal, lo ausente y lo presente, lo íntimo y lo cósmico siempre bajo el influjo de la luz incesante y develadora.

“...Dentro de mí crece el patio
Que no existe jamás”
“...Vivo solamente sin sombras
Vivo sin dirección posible
He decidido ser sin existir

...Soy el abandono
Entre las cajas de cartón
Entre guardarropas familiares
Como quien doma baúles
Con arraigo en el guiñapo

Para nacer a cada rato
Personalmente y más sucio de soles
Que nada”

Entonces en ese hondo y palpitante nacer pleno de patio, de autorretratos, de fijezas inconclusas, vientre de la casa que nos pare en su memoria, y que se marcha, y que regresa, y que nos dice y nos calla, asimismo los enseres, sus entrañas, los objetos vueltos esencias, y lo invisible hecho carne, van transformando lo real cotidiano, lo efímero, lo gastado y usado tantas veces, en un escenario de revelación y renovación maravilloso, de exquisita composición sensorial, ontológica, vivencial y religiosa, que vislumbra los múltiples y ricos reinos del lenguaje, y dentro de esa parte casi tocable del lenguaje, que es el habla, el poeta hacer latir, como un corazón eternamente apasionado, o como el músico que busca el acorde más preciso, la octava más pura, el ritmo más elevado, la existencia de una voz universal que clame por todas las voces de los seres y de las cosas, *“de la plenitud del corazón habla la boca”*, nos dice San Pablo, *“Y se casa la boca con su voz”* y esa única voz es la poesía misma a través del alma, y la palabra escrita en el alma del poeta.

“Un impulso de solo
Otro paso
Este ir adentro
Sin haber salido jamás

De un centímetro de aquel centímetro
Al encantamiento de la pobreza

Cuando todo se viene encima
Ahora es cuando está el alma y habita

Mide lo que queda
Como el polvo que no es poco
Como eso que menos dijo

Por miedo al estrépito
A menos que nada
Siendo todo
Fuimos la plenitud
La ñinguita”

Elenora Arenas

Contenido

Poemáticas para Provinciano Cósmico	7
Seña de los usos	11
Veremos la espuma en sus hocicos	12
Hasta el tuétano	13
Un sol memoriza todo	14
Toca más olvido	15
El desaparecer está cada vez más listo	16
Se deja ser	17
Bichoroco	18
Estar para juntos	19
Mirá quien viene a seguir muriendo	20
Un fue después ahora	21
Toditico el patio	22
Ajá rompido	23
Desnuda y pequeña esta inocencia	24
Mientras no haya otro recuerdo	25
Entre las ramas más ayer	26
Siempre aquel siempre	27
Así no venga el día	28
El corazón de aquel donde la casa	29
Consanguinidad	30
Exactitudes lo que somos	31
De cómo piensa un abrazo	32
Pequeño por destino	33
A solas hasta el quiero	34
Atemporal es vuelto atrás	35
De rigor mortis otra visita	36
Carajazo mortal	39
Sombra bajo cincuenta grados	40
Cristiano más adentro	42
Como si fuera en sí mismo	43
La ausencia está de ganas	44
Diariamente parece eterno	45
Hermanas mías	46
A veces no hay sitio para tanta alma	47
Alrededores donde flotar	48
Desahogo así cualquiera	49
Verticación	50
Ser mucho de ser	51
Es y en definitiva	52
Doña Ángela Elena Hernández de Pérez	54

Bazofia por testigo	55
Si acaso la boronita	56
Nomás a vos se te ocurre	57
Pendiente de existir	58
A cada quien le llega	59
Breve familiar	60
Embruje como mandamiento	61
Agazajo la otra cortadura	62
Dejarse	63
Por lo más sagrado	64
A solo felicidad	65
A pesar la dicha	66
Dulcera	67
Donde aún comemos sin boca y sin cuchara	68
Recordatorio	69
Bastante poco	70
Hondo vivencial	71
Ser el trecho	72
Se agotaron los nocturnos	73
La piedra de moler	74
Pero en ese descalzo	75
Ya no está donde estamos	76
A ras del clima	77
Duelo	78
Sólo saben de esto los que ya no viven	79
Vergación de locos	80
Provinciano cósmico	83
Apéndice crítico	85
Palabras de presentación de armando rojas guardia	87
Provinciano cósmico: tiempo, vida y lenguaje en extrema desnudez o “cada vez más adentro”	91

Este libro fue diseñado y exportado
para su publicación en AMAZON por
SULTANA DEL LAGO EDITORES,
en los talleres gráficos del poeta Luis
Perozo Cervantes, en Maracaibo, esta-
do federal del Zulia, en el continente
americano, del planeta tierra; a los 4
días del mes de septiembre de 2025, en
al víspera del 11vo Festival de Poesía de
Maracaibo

sultanadellago.com